

miento de problemas y conflictos: desempleo, orden público, narcotráfico, violación de derechos humanos etc.? Mucho se teme que Colombia no esté jugando con las reglas del futuro. Hay apatía frente a las políticas de los diferentes gobiernos y esto se da justamente por la falta de proyectos que unifiquen sueños, voluntades, valores y recursos materiales que nos permitan construir tiempos nuevos.

Estudiar el futuro es una tarea que se nos impone, muchos países están en él, nosotros no sólo no salimos del presente sino que pareciera que viviéramos adheridos al pasado. Nuestros futuros dependen de nosotros, y el mundo seguirá avanzando con nosotros, sin nosotros, o en el peor de los casos contra nosotros. Por eso es pertinente lanzar una mirada inteligente a nuestras posibilidades. Para la ética lo importante es la acción, convertir en realidad las irrealidades que pensamos y soñamos.

Prospectiva y ética son las dos referencias para tener en cuenta en el siglo XXI. Deberíamos incorporar la idea del diseño de futuro para todos los aspectos de la vida, hasta hacerla parte de la canasta familiar.

EL CONTADOR PÚBLICO: PERSONAJE UNIVERSAL. ESCRITURA Y GLOBALIZACIÓN

Luis José Villarreal Vásquez
Profesor de Comunicación y Redacción.
Universidad Externado de Colombia

Desde hace muchos años, el contador público se ha considerado un personaje universal por cuanto existen contadores públicos en todos los países de la Tierra. Por más pequeño que sea el Estado y por más precaria que sea su estructura económica, siempre habrá un sistema contable, tanto en el sector público como en el privado; o, en su defecto, en los enclaves multinacionales que merodean en todas las latitudes y en todos los niveles de la infraestructura económica. Hay contadores públicos en las explotaciones madereras, en las minas de carbón y de esmeraldas, en las petroleras y en las factorías agropecuarias del sector primario; los hay también en las pymes, en la metalmecánica y en las demás fuentes de riqueza del sector secundario; y, finalmente, los hay, asimismo y con mayor razón y número, en el plurifacético mundo del sector virtual y de los servicios.

Sin embargo, no es a esta forma de universalidad a la que quiero referirme en estas líneas, sino a otras dos maneras de considerar lo global: la primera, el contador público es un personaje universal pues su conocimiento –su enciclopedia cultural– no puede contemplar límites alienantes, dado que su labor no conoce límites materiales; y la segunda, derivada de esta, porque en un mundo globalizado, el contador puede tener acceso a desempeñar labores en las más variadas empresas y en cualquiera de los países que conforman esta pequeña “aldea global”.

Ahora bien, tanto en una como en otra forma de desempeño de lo universal, el contador público dispone de una herramienta fundamental para la interacción dentro y fuera de la empresa. Dicho instrumento no es otro que la comunicación, en sus dos vertientes: oral y escrita. La oralidad representa la cotidianidad y el microespacio, en tanto que la escritura asume el papel de lo globalizado y

lo imperecedero. Esto, a pesar de que lo oral pueda plasmarse en grabaciones –que son también un cierto modo de escritura– o en transmisiones directas que recorran el mundo en sistemas televisivos o videoconferencias; y que lo puramente escrito pueda agotar su acción en simples memorandos internos dentro de una muy limitada compañía u oficina.

El contador público –en tanto que personaje universal– está considerado entre los profesionales que menos tienen que perder –y mucho por ganar– con la globalización, porque su labor se desarrolla en variados campos del proceso productivo y no únicamente en lo que tiene que ver con los productos mismos, ni con una nación o país determinados. Los estados pueden arruinarse, e incluso desaparecer, como resultado de un proceso de empobrecimiento irreversible y geométrico o –como muy piadosa y eufemísticamente nos dicen ahora– por una carga de desventaja competitiva; pero el profesional idóneo de contaduría podrá ingresar al mercado laboral de las estructuras intocadas de las multinacionales porque su fuerza productiva está cimentada sobre la base de sus conocimientos –globalizados–, los cuales son –para mí– si no lo único salvable de la globalización, por lo menos sí lo menos dañino y más enriquecedor de ella.

Otro de los campos que debe explorar con mayor énfasis el contador público es el de la didáctica, en todas sus posibilidades. Bien como docente, dedicado a la transmisión y multiplicación de su ya de por sí rica enciclopedia cultural; bien como investigador, cuya meta siempre cambiante y progresiva habrá de ser la continua variación de las fronteras del conocimiento contable; ora como hombre público al servicio de la reestructuración de los procesos productivos, enseñando el camino más expedito en la lucha incansable por alcanzar la superación; ora, finalmente, como empresario privado, mostrando los hitos conquistados y conquistables al pequeño grupo de sus colaboradores. Todo lo anterior, enriquecido y secundado con una doble vocación insoslayable: la escritura y el ejemplo.

No puede concebirse al contador público del siglo XXI condenado a la cotidianidad de lo intrascendente, relegado a los mezquinos horizontes de cuatro paredes limitantes de un microespacio oficinesco, ni mucho menos a la tediosa labor de pensionarse haciendo durante cuarenta años el mismo trabajo. No. El contador público ha de ser un sujeto emprendedor, un visionario, un organizador, un trabajador incansable, en cualquier latitud, bajo cualquier régimen político y económico, y en cualquier nivel de lo productivo. Siempre con la misma eficiencia y abnegación, con la misma indeclinable integridad, con el torrente de los más acrisolados valores de honestidad y suficiencia; con la misma capacidad de transmisión de sus conocimientos y posiciones concep-

tuales e ideológicas mediante la escritura. Y no solamente limitado a una lengua, como la castellana o la inglesa, sino abierto al torrente universal de los idiomas, sobre todo de aquellos en cuyas culturas se cocina lo más selecto de la ciencia y la tecnología que a pasos agigantados están trasformando el mundo.

El contador público, para concluir, está muy lejos de la sumisión servil de carácter medieval y del asentimiento contemporizador que campeó bajo los regímenes de corte totalitario que florecieron hasta el siglo pasado. La ética del contador público como personaje universal no es una ética formal que se ha de amoldar a las exigencias de lo conveniente, sino que antepone la justicia y la equidad como sustento de sus decisiones y como ingrediente *sine qua non* para la paz y el desarrollo de la sociedad universal.



BIBLIOTECA
HEMEROTECA